Por último, en las conclusiones se introduce el concepto fundamental de la "memoria del objeto" que debemos tener en cuenta. Nosotros no podemos acceder a la memoria de todo lo que supone un objeto que ya no utilizamos, que nos es extraño. Sin embargo, parte de esa memoria nos es revelada a través del análisis estructural: cómo se concibe su fabricación, cómo evolucionan sus partes, cómo se relacionan entre sí, cómo se enmangaba y cómo se utilizaba. Por supuesto, al explicar la evolución de los linajes de lo abstracto a lo concreto aparece la noción de invención que se explica en este contexto evolutivo en dos niveles: mediante el paso de un estadio a otro dentro de un mismo linaje o con la creación de un nuevo linaje estructural.

La lectura de este libro es muy densa y en ocasiones confusa, al alcance solamente de especialistas. Al margen de esto y de algunos errores de traducción, estamos ante una contribución de gran calado para la investigación en tecnología lítica.

Nuria Castañeda Clemente. Investigadora postdoctoral Atracción del Talento. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Avda. Tomás y Valiente 2. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid. Correo-e: nuria.castanneda@uam.es
https://orcid.org/0000-0001-6563-5750

Marta Cintas Peña. *La desigualdad de género en la Prehistoria ibérica. Una aproximación multi-variable.* British Archaeological Reports, International Series 2990, BAR Publishing. Oxford, 2020, 312 pp. 112 tabs, 52 figs, 5 mapas y apéndices *on line*. ISBN: 978-1407356990.

La obra objeto de esta reseña es la publicación de la tesis doctoral de Marta Cintas Peña, presentada en la Universidad de Sevilla el año 2018 y dirigida por Leonardo García Sanjuán. El interés de la obra es múltiple y para un público muy diverso, no solo por la amplitud de la cronología y la escala espacial considerada, que cubre todo el territorio peninsular desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico, sino muy especialmente por sus objetivos y perspectiva, que se centran en las desigualdades de género.

La arqueología del género hace tiempo que ha dejado de ser una novedad, pero los trabajos realizados en el ámbito de la Prehistoria ibérica en las últimas décadas suelen ser a escala regional o sobre un grupo arqueológico concreto, y de índole teórica o sobre un tema específico. Las denominadas "actividades de mantenimiento", las prácticas funerarias o el arte parietal son las que han tenido mayor fortuna. La obra de Marta Cintas Peña va mucho más allá, pues ha tenido el coraje de plantear una metodología de investigación que emplea múltiples tipos de evidencias con el objetivo de dilucidar si hubo diferencias de género en cada uno de los periodos considerados y, en caso afirmativo, si estas entrañaron desigualdades sociales. Es decir, se trata de un trabajo comprometido no tanto con la visualización de las mujeres o la identidad de género, como con la construcción histórica del sistema sexo/género y, por tanto, se inscribe plenamente en la perspectiva crítica de la teoría feminista. Tal planteamiento, además, tiene una gran virtud, pues evita cualquier confusión entre cuerpos, por un lado, y roles e identidades, por otro, dado que los sistemas de sexo/género no son naturales, sino que se crean, y de ahí su diversidad y contingencia. Sin embargo, el tránsito teórico de la diferencia a la desigualdad es difícil de explicar, y es en ese contexto que cabe entender la afirmación de la autora de que la desigualdad no es una cuestión de ausencia o presencia, sino de grado.

Dado que el género, al igual que el estatus o la clase social, no es una evidencia, sino una categoría relacional que, además, implica jerarquía (Scott 1986) y no tiene porqué ser necesariamente binaria (Herd 1994), la desigualdad de género comporta necesariamente una relación de dominio cuyo fundamento conviene desentrañar. Esto, que es notoriamente difícil en arqueología, implica a mi entender ocuparse por igual tanto de las bases materiales de la dominación, como de su dimensión simbólica. De ahí que la propuesta metodológica de esta obra sea tan sugerente, pues el abanico de variables analizadas proporciona información básica sobre ambos aspectos.

Un primer grupo atañe directamente al análisis de los cuerpos gracias a los estudios osteoarqueológicos realizados hasta el momento. Comprenden indicadores de sexo y edad con los que abordar parámetros demográficos, patologías, marcadores de violencia y de actividad ocupacional e información biomolecular sobre historiales de movilidad y paleodieta.

El segundo tiene que ver con las prácticas funerarias y recoge datos acerca del contenedor, las ofrendas, el sistema de enterramiento, la orientación y posición de los cuerpos, así como un conjunto de "gestos funerarios", a caballo entre el tratamiento de los cadáveres y su transformación tafonómica, que comprende manipulaciones, pigmentaciones y termoalteraciones.

El tercer y último grupo de evidencias consideradas se relaciona estrechamente con la dimensión comunicativa y simbólica que aportan los objetos artísticos a través del análisis iconográfico. Así pues hay un amplio elenco de variables susceptibles de un análisis cuantitativo y cualitativo que este trabajo somete de forma sistemática a la contrastación de la hipótesis nula, según la cual no existen diferencias entre la(s) variable(s) y el sexo de los sujetos analizados, y que también favorece una lectura de la variabilidad espacio-temporal ajustada a la información del registro arqueológico.

Uno de los aspectos más meritorios de este estudio es el rigor al que se ha sometido la selección de yacimientos, así como la amplia y detallada discusión acerca de la calidad de la muestra, por cuánto esta determina el alcance y fiabilidad de los resultados, y que está profusamente documentada gracias al suministro de la base de

datos en forma de anexos que pueden consultarse en línea y admiten descarga. El análisis afecta a un total de 2478 individuos (38 % sexuados) procedentes de 93 yacimientos, además de más de dos mil imágenes de arte parietal y algo más de un millar de creaciones plásticas de carácter mueble que, en conjunto, abarcan unos 35 000 años. Un verdadero campo de minas al que se ha aplicado un rasero estricto que, en el caso de los sujetos analizados, debían cumplir necesariamente dos condiciones: estudio antropológico realizado y accesible, por un lado, y adscripción crono-cultural exenta de ambigüedad, por otro.

Esta es la razón de ausencias destacadas, como importantes necrópolis conocidas desde hace mucho tiempo (Los Millares) o con estudios antropológicos aún incompletos o sin datos individualizados (Humanejos, Camino del Molino), contextos de cremación y, sobre todo, depósitos de inhumación colectiva formados por huesos mezclados sin posibilidad de individuación. Aun así, la autora no ha despreciado información cualitativa adicional procedente de yacimientos descartados y/o fuera del ámbito territorial ibérico, de forma que las frecuencias resultantes pudieran someterse a un escrutinio adicional.

El estudio presenta resultados incontrovertibles y brillantes, como el referido a la violencia como medio que sustenta la dominación y que a partir del Neolítico se expresa material y simbólicamente como un rasgo masculino según las frecuencias de lesiones traumáticas, proyectiles y arte parietal. Otros son más debatibles tanto por la significación puramente numérica de los resultados (por ejemplo, los contrastes entre la razón de sexo por periodo y la obtenida en yacimientos concretos del mismo periodo), como por cuestiones teórico-metodológicas que cabría matizar (inmanencia funcional de las herramientas depositadas como ofrendas pese a la dimensión eminentemente simbólica de los contextos funerarios) y que en algún caso requerirían una argumentación adicional (por qué la división del trabajo por razón de sexo es necesariamente social y no meramente técnica y cuándo y por qué deberíamos leerla en clave de dominio).

Que estamos ante un trabajo ambicioso y significativo para el avance de los estudios con perspectiva de género queda fuera de toda duda. Por eso mismo, y para acabar, creo conveniente referirme a algunos puntos que quizás no han sido suficientemente atendidos y que, dada su recurrencia en la literatura arqueológica de los últimos tiempos, vale la pena señalar. Me refiero, en primer lugar, a limitaciones interpretativas derivadas de un análisis basado en presencia de rasgos que no tiene el contrapunto de las ausencias y que afecta muy especialmente al estudio de patologías y marcadores de actividad en todo tipo de colecciones esqueléticas, más allá de las mermadas por la desarticulación y conservación de las inhumaciones colectivas, dado que en estas las posibilidades de observación dependen del hueso conservado.

En segundo lugar, las estimaciones sobre división del trabajo basadas en la comparación de frecuencias de marcadores músculo-esqueléticos por sexos y extremidades superiores *versus* inferiores presenta un problema importante detectado recientemente. La mayor parte de los marcadores analizados son entesopatías y hoy sabemos que el tamaño corporal, que suele ser mayor en varones adultos, afecta a la formación de las de tipo fibroso, mientras que las entesis fibrocartilaginosas muestran una baja correlación con el sexo (Weiss 2015). Por ello, un análisis de este tipo de marcadores que aspire a analizar diferencias de actividad por razón de sexo debería desestimar en primera instancia las entesopatías fibrosas.

En tercer y último lugar, vale la pena mencionar un punto recurrente en la lectura de resultados de los datos paleogenéticos y de isótopos de estroncio en clave de historiales de residencia y sistemas de parentesco. En las fechas en que se realizó este trabajo la península ibérica carecía del tipo de información genómica que ha revolucionado recientemente el campo de la arqueogenética (Olalde *et al.* 2019) y los resultados obtenidos eran básicamente de ADN mitocondrial.

Habitualmente la diversidad y profusión de haplotipos mitocondriales en una necrópolis se considera incompatible con sistemas matrilineales y matrilocales, por cuanto un elevado número de linajes maternos sería el resultado esperable cuando la exogamia femenina es la norma. Esta conclusión suele presentarse como doblemente verosímil cuando los isótopos de estroncio detectan cambios de residencia preferentes entre sujetos de sexo femenino (Knipper *et al.* 2017). Sin embargo, llama la atención que se desatienda la posibilidad de que la exogamia femenina no esté necesariamente sometida a un régimen de residencia patrilocal o matrilocal estricto, sino a otro más abierto donde las hijas podrían abandonar el lugar de nacimiento para integrarse en otros grupos "matrifocales", fortaleciendo así alianzas territoriales cooperativas. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que el parentesco no es estrictamente biología, sino una construcción social de la genealogía que la arqueología no debería soslayar.

Herd, G. 1994: "Introduction: third sexes and third genders". En G. Herd (ed.): *Third sex, third gender: beyond sexual dimorphism in culture and history*. Zone Books. Nueva York: 21-82. https://doi.org/10.2307/j.ctv16t6n2p.4

Knipper, C.; Mittnik, A.; Massy, K.; Kociumaka, C.; IKucukkalipci, I.; Maus, M.;… and Stockhammer, Ph. W. 2017: "Female exogamy and gene pool diversification at the transition from the Final Neolithic to the Early Bronze Age in central Europe". *Proceedings of the National Academy of Sciences,* 114 (38): 10083-10088. https://doi.org/10.1073/pnas.1706355114

Olalde, Í.; Mallick, S.; Patterson, N.; Villalba-Mouco, V.; Silva, M.; Dulias, K.;... and Reich, D. 2019: "The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years". *Science* 363: 1230-1234. https://doi.org/10.1126/science.aav4040

Scott, J.W. 1986: "Gender: a useful category of historical analysis". *The American Historical Review* 91 (5): 1053-1075. https://doi.org/10.2307/1864376.

Weiss, E. 2015: "Examining activity patterns and biological confounding factors: differences between fibrocartilaginous and fibrous musculoskeletal stress markers". *International Journal of Osteoarchaeoly* 25: 281-288. https://doi.org/10.1002/oa.2290

Cristina Rihuete Herrada. Grup de Recerca en Arqueoecologia Social Mediterrània - Universitat Autònoma de Barcelona (ASOME-UAB). Dept. de Prehistòria, Mòdul de Recerca A. Avinguda de Can Domènech, 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Barcelona. Correo e.: Cristina.Rihuete@uab.cat
https://orcid.org/0000-0003-1535-0209

Gabriel García Atienzar y José David Busquier Corbí (coords.). *El poblado calcolítico de Vilches IV (Torre Uchea, Hellín, Albacete), un asentamiento del III milenio a.C. en la Submeseta sur*. Universitat d´Alacant / Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones. Alicante, 2020, 232 pp. ISBN: 978-84-9717-724-5.

El trabajo que editan Gabriel García Atiénzar y David Busquier Corbí condensa en 17 capítulos un análisis pormenorizado de la excavación y el contexto del yacimiento de Vilches IV, en el Campo de Hellín, provincia de Albacete. Su objetivo es cubrir el vacío de información existente en esta comarca entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Algunos capítulos ya han sido objeto de publicación previa, pero el libro es clave para entender la evolución del asentamiento calcolítico en altura en el límite sureste de La Mancha. El Campo de Hellín es uno de los múltiples ámbitos geográficos de esta penillanura. Su condición de frontera natural permite profundizar en el desarrollo del poblamiento prehistórico en la zona, siempre a remolque de otras mejor estudiadas.

El descubrimiento de nuevos yacimientos neolíticos y calcolíticos en los últimos años, sobre todo en llano, ha llevado a replantear tanto el poblamiento prehistórico de La Mancha como su relación con otras regiones limítrofes. La proliferación de excavaciones de salvamento en el marco de la legislación vigente, junto con las promovidas desde ámbitos académicos como Vilches IV, está logrando que La Mancha deje de verse como el territorio subsidiario, donde la Edad del Bronce parecía la única capaz de explicar la ocupación del territorio (Tarradell 1969; Jover Maestre *et al*. 2019, 2021; Ruiz Taboada 2020).

El poblado se localiza en un cerro afectado por una cantera a cielo abierto que ha dañado parcialmente su superficie, reducida al límite de protección legal en la parte más elevada, fijado por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Esta excavación es pues un ejemplo del nuevo rumbo que ha tomado la arqueología, que además de una modernización de sus métodos y planteamientos, debe asumir que academia y gestión de patrimonio van de la mano y persiguen los mismos objetivos: investigar, conocer, conservar y difundir.

La excavación ocupa 550 m^2, la totalidad de la zona protegida. Se han documentado tres zócalos circulares en piedra correspondientes a sendas cabañas y áreas de actividad cuya secuencia cronológica se desarrolla en los siglos centrales del III milenio cal BC. Esta excavación en área es la primera en la zona desde que en la década de 1990 se excavaran yacimientos en extensión como el cerro Cuchillo de Almansa.

La monografía busca responder cuestiones cronológicas, de organización interna del poblado, asentamiento y territorio. Los capítulos I al IV están dedicados a la historia de la investigación en el Campo de Hellín, a un pormenorizado estudio geográfico y geomorfológico, al contexto y a la intervención arqueológica desarrollada. En este bloque introductorio, dado el estado de conservación del yacimiento, se echa en falta una reflexión crítica de la gestión pública de este tipo de patrimonio. La obra podría haber sido el escenario ideal para analizar los procesos de protección y los criterios técnicos de delimitación y gestión de yacimientos. En estos casos, gestión e investigación deben ir de la mano bajo la premisa de que no hay varias arqueologías sino una buena o una mala praxis.

Los capítulos del V al XIV conforman la base empírica del texto. El orden otorgado a cada capítulo, responde a la intención de los editores de dotar de un ritmo ascendente al discurso científico. El V se centra en la tierra y, a partir de aquí, se analiza la cerámica (VI), la producción textil (VII y VIII), lítica (IX y X), metal (XI), hueso (XII), explotación agrícola y forestal (XIII) y fauna (XIV). Esta distribución facilita al lector comprender la evolución interna del yacimiento y los procesos de transformación y cambio.

Entre todos estos capítulos quizá el VI sobre la cerámica, aunque impecable, cae en el error de no dar prioridad a los contextos de los que procede la muestra, como se hace en el capítulo XVI. Se echa en falta una mayor contextualización de este registro, máxime cuando se reconocen cuatro siglos de ocupación con niveles de construcción, uso y abandono/destrucción del espacio habitado. En contraposición, los capítulos VII y VIII sobre industria textil sí tienen en cuenta este particular y sus resultados aportan información muy sugerente para el conocimiento de esta actividad en contextos calcolíticos. La identificación de agrupaciones de pesas de telar en zonas concretas del poblado permite teorizar sobre la funcionalidad y distribución de dicha actividad.

El XV estudia los escasos 115 restos humanos descubiertos. Destaca el argumento del dinamismo para explicar este sesgo, en donde unas familias relevan a sus predecesoras, lo que generaría que los espacios se redistribuyan, modifiquen y resignifiquen con el tiempo. Las importantes alteraciones postdeposicionales sufridas por el yacimiento explican la insignificancia de la muestra.

El XVI es el más interesante. Propone una interpretación social del registro arqueológico y su relación con el poblamiento de la zona. Parte de la existencia de varios contextos generados a partir de la construcción, uso, destrucción y abandono de las unidades de ocupación. Se asume que el área excavada no es la totalidad del yacimiento, pero que sus resultados permiten valorar su importancia y distribución interna. Se han excavado tres cabañas y dos posibles áreas de actividad, conservadas de forma desigual. La